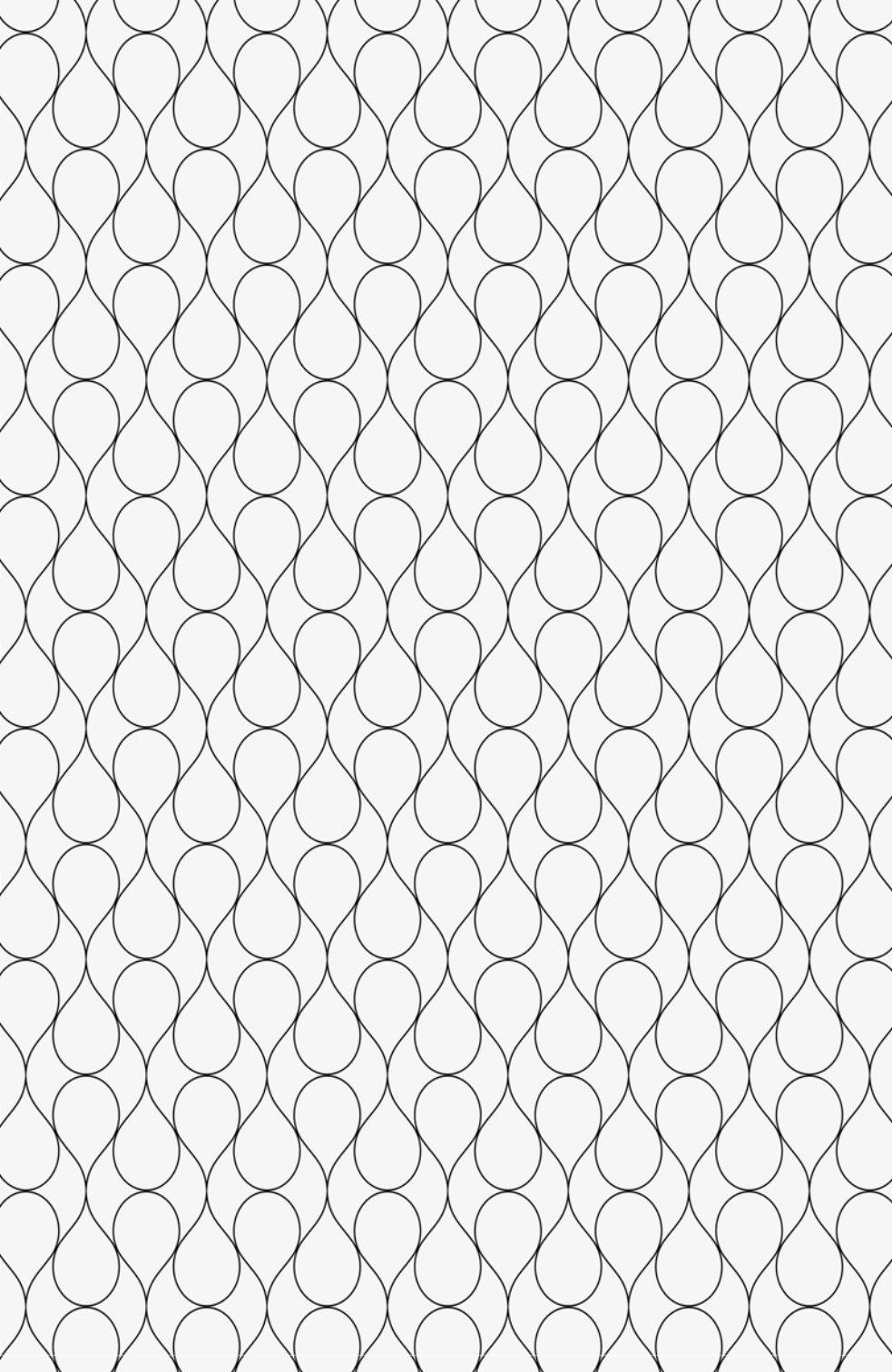




MARTINEZ





GENERAR A DIOS

Massimo Cacciari

**TRADUCCIÓN DEL
ITALIANO**

Guillermo Piro

Cacciari, Massimo. Generar a Dios / Massimo Cacciari. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGodot Argentina, 2019. 88
p. ; 20 x 13 cm. ISBN 978-987-4086-74-7
1. Filosofía. I. Piro, Guillermo, trad. II. Título. CDD 195

Título original Generare Dio

© 2017 by Società editrice il Mulino, Bologna

Traducción Guillermo Piro
Corrección Hernán López Winne
Diseño de tapa e interiores Víctor Malumán
Ilustración de Massimo Cacciari Juan Pablo Martínez

© Ediciones Godot
www.edicionesgodot.com.ar
info@edicionesgodot.com.ar
[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)
[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)
[Instagram.com/EdicionesGodot](https://www.instagram.com/EdicionesGodot)
Buenos Aires, Argentina, 2020

Impreso en Porter, Plaza 1202,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
República Argentina, en febrero de 2020

La traducción de esta obra ha sido financiada por el SEPS
Secretariado Europeo per le Pubblicazioni Scientifiche



Via Val d'Aposa 7 - 40123 Bologna - Italia
seps@seps.it - www.seps.it

El Sol se va — agregó — y viene la noche;
no se detengan, estudien el paso
mientras Occidente se oscurece

Dante Alighieri, *La divina comedia*,
“Purgatorio”, xxvii, 61-63

Nombre: María

EL ÍCONO DE MARÍA *deviene*; acompaña al del Hijo, pero parece escapar a cualquier tipificación abstracta, aun más que este. ¿Con qué nombre llamar a esta doncella tan dulce y delicada, que casi parece invitarnos a que participemos de la respiración de su niño dormido? Es con esta imagen, con la *Virgen con el niño dormido* de Mantegna, que se encuentra en el Museo Poldi Pezzoli de Milán, que comienza nuestro camino. Es *aquella-que-genera*, la mujer que ha generado al Hijo, y sin embargo es también aquella que lo ha esperado, que lo genera sin conocerlo, que lo busca sin encontrarlo, que lo encuentra y lo pierde, que lo llora y vuelve a encontrarlo o espera volver a encontrarlo. Es la mujer en cuyo vientre *humilis* tiene lugar el primer acto de la *kénosis*.

del Señor, y es la mujer que es signo de la plenitud de los tiempos, ya que es ahora que el Señor ha enviado a su propio hijo *plenitudo temporis* (*Gálatas* 4:4-5). Signo, entonces, de poder, de gloria, pero que oculta la angustia que emana de las páginas del *Apocalipsis*: la mujer que genera al hijo es la misma que es perseguida por el dragón, obligada a huir al desierto, perseguida por el río inmundo que este vomita de su boca, libre *hasta el final* de enfurecerse contra aquellos que observan la Palabra de Dios. Los Cielos se regocijan porque el *diábolos* cayó, porque aquel que quería separarlos del Señor fue vencido; pero la mujer está obligada a quedarse acá abajo, en plena Guerra (*Apocalipsis* 12:1-18). Es ella quien debe *conducirla*; aunque parezca “pre-juzgada”, la realidad de esta guerra no pierde ni un solo rasgo de su dramaticidad concreta. Y la mujer es el eje alrededor del cual rotan los contendientes, para aferrarse a su protección o para abatirla. ¿En qué consiste su lucha? En *salvar* al hijo, en custodiar su testimonio. Solo quien lo ha generado tiene el poder. He aquí que lo “recoge” dentro de sí y lo señala como el Camino. Y al “recogerlo” también lo medita, lo piensa, sufre sus propias preguntas junto al destino de él, las propias preguntas *sobre* el destino de él. ¿Por qué muere? ¿Por qué debe morir? ¿Por qué este Enemigo no